

tro despues de la correccion gregoriana, y fijó la posicion del solsticio de invierno con respecto á las estrellas en el año 1280. Verdad es sin embargo que pudo valerse de los conocimientos de los Arabes.

Despues de él decayó la astronomia, tanto que cuando fueron los jesuitas, no sabian los Chinos ni aun hallar la declinacion del sol, ni deducirla de la longitud de la sombra, esto es, resolver un triángulo rectángulo: y es maravilloso lo que asombraron á los mandarines y al emperador el jesuita Verbiest y sus compañeros cuando señalaron exactamente el punto á que llegaría la sombra de un estilo al medio dia en un dia determinado. El tribunal de astronomia debe presentar al rey cada cuarenta y cinco dias el estado del cielo y de las variaciones mas importantes que han de verificarse, las predicciones no solo del tiempo sino de las enfermedades, de la sequia, del hambre, y de los dias fastos y nefastos; y esta mezcla de ideas astrológicas causa no poco daño á la verdadera ciencia. Los jesuitas por lo tanto, aunque con los imperfectos conocimientos del siglo XVII, les superaron de tal manera que les fué confiado el cargo de astrónomos, que ejercieron hasta su expulsion.

Reunieron los Chinos todo su saber en una enciclopedia, cuya impresion duró casi un siglo y cuyas divisiones (1) manifiestan cuán poco idéneos son para generalizar las ideas. Esta obra es como un ensayo de niños, que creen que saben y pueden decirlo todo: sin embargo, no deja de tener grande importancia, por extenderse á todos los ramos del saber y de la industria humana.

Sabido es, por lo demas, que desde tiempo inmemorial conocen la brújula, los pozos artesianos (2) y las casas de hierro; que desde el año 952 despues de Cristo, usan la estereotipia; que en 1154 poseian el papel moneda; á principios del siglo XII las cartas de juego, en el X los carros de rayos, que acaso sean los cañones que llaman por onomatopeya *pao*; y el nieto del Mogol Kublay tenia un cuerpo de artilleria china en el año 1232, es decir, un siglo antes que los Ingleses desordenasen en Crecy á los Franceses por medio de la artilleria (3). Todas estas invenciones, cuyo mérito quizá pertenezca al acaso, quedaron en China sin progreso y sin aplicacion; lo contrario sucedió en Europa, donde

(1) Astronomia — calendario — cronología — adivinacion — tierra — divisiones militares — montañas y rios — fronteras y geografia extranjera — emperador — corte — empleados del gobierno — instruccion doméstica — leyes de la vida social — familias y genealogias — ocupaciones humanas — mujeres — artes mágicas — espíritus y milagros — seres vivientes — plantas — libros y literatura — comentadores — elocuencia — doctrina de los caracteres — promociones — pesas y medidas — viveres y mercancias — ceremonias y usos — música — arte militar — leyes penales — obras públicas. *Journal asiatique*, IX, 56.

(2) ARAGO, *Sur les sondages chinois*, 1837.

(3) Es curioso ver en las relaciones de los misioneros el apuro en que se encontró el jesuita Verbiest, cuando despues de haber construido varios instrumentos de óptica y de física, el emperador le mandó (1681) que fundiese trescientos veinte cañones; las artes con que los palaciegos procuraron oponerse á la operacion y la maravilla que causó su primer éxito.

continúan siempre perfeccionándose: y en esto consiste la diferencia capital entre el espíritu europeo y el oriental.

En la China, al progreso y al desenvolvimiento de una idea, ademas de la cadena impuesta al genio por el baston de los mandarines y por los laureles de la academia, se opone singularmente la relacion que se establece entre las ideas y los signos que las representan, cosa tan importante á su entender como caprichosa y difícil de explicarse. Intentémoslo.

La razon china, tan desposeida de entusiasmo, todo lo reduce á números; así se contaron los elementos, las virtudes y los vicios, las cualidades físicas y las morales, encajando cada clase de objetos, por decirlo así, en otras tantas casillas numeradas y señaladas, como un catálogo de biblioteca. Al número dos se refieren los dos principios de la naturaleza, cielo y tierra, el vacío y la plenitud; al tres las virtudes cardinales, y sus vicios opuestos, los tres primeros reyes, el cielo, la tierra y el hombre; en el cuatro ponen los cuatro mares, las cuatro montañas, las cuatro estaciones, cuatro pueblos bárbaros: en el cinco las relaciones sociales, los elementos, los cinco colores, los cinco planetas, los cinco grados, las cinco especies de granos, las cinco vísceras; en el seis los seis oficios, las seis desgracias, y así prosiguen hasta el ciento, número de las familias chinas, y al diez mil, que indica la universalidad de las cosas. En las instrucciones sobre el gobierno de un ministro de Yu, se lee: « Por » que los cinco documentos ó cinco deberes pro- » vienen del Cielo, los ponemos por norma de » nuestras acciones, y tenemos cuidado de la » distincion de los cinco estados. Porque el Cielo » coloca sobre los demas á aquellos que se se- » ñalan por sus virtudes, quiere que se distin- » gan por cinco especies de vestidos. Porque el » Cielo castiga á los culpados, se adoran los cinco » suplicios. »

¿Cómo inducir á semejante pueblo á que mude de orden y de número á estas ideas? Al que vaya á decirle que hay un tercer principio, una cuarta virtud, un quinto pueblo, un sexto color, le tendrá por ignorante y continuará diciendo las cinco vísceras, las cuatro montañas, y se guardará muy bien de introducir un sexto grado: y aun cuando la fuerza de las cosas introduzca una variacion, no por eso la confesará de palabra, y persistirá aún hoy en decir que son ciento las familias de su imperio, como eran hace cuarenta siglos.

Ya se deja conocer cuánto debe influir en el pensamiento y en el ser de los Chinos esta caprichosa é irrevocable clasificacion. Pero lo que no puede imaginarse son sus efectos en el saber. En aquellas singulares cabezas se determina una correspondencia, mejor dicho, una ecuacion entre los objetos y las nociones comprendidas bajo la misma categoria numérica. Así como reconocen dos principios, uno masculino, otro femenino, uno activo, otro pasivo, del mismo modo en cualquiera dualidad uno de los

términos será masculino, otro femenino, uno paciente, otro agente; cada uno de los tres primeros emperadores representará la práctica de una de las tres virtudes y la represion de uno de los tres vicios. Mezclarán ó mas bien confundirán los cinco colores con los cinco planetas, con los cinco elementos, con las cinco relaciones sociales; cada elemento tendrá su color, formando una física *à priori*; cada relacion social dependerá de un planeta, creándose una astronomia que se dará la mano con esta física; y por último, á cada idea moral corresponderán otras muchas políticas, ó fisiológicas ó astronómicas, y todas ellas se dispondrán en regulares compartimientos, ayudadas por el estilo simétrico en que están expresadas.

Pero léjos de resultar una precision matemática de semejante ingerto antinatural, produce gran confusion, porque cada cual puede á su manera interpretar las mismas fórmulas. ¿Surge una secta nueva? pues entónces, como el anunciar novedades haria horrorizar á los Chinos, tomará las expresiones comunes, las categorías ya adoptadas, contentándose con darles un nuevo sentido.

Con esto se puede pensar cuál será la dificultad que tiene para desenvolverse el pensamiento chino bajo esta fatigosa nulidad de combinaciones dibujadas, arbitrarias y falsas, y cuántas son las trabas que al progreso se oponen. Y verdaderamente al contemplar á los Chinos se vienen á la mente aquellos hijos de Agar, de que habla la Escritura, que buscan la sabiduria material, negociantes industrioses, habladores, investigadores de la destreza y de la inteligencia, pero ignorantes del camino del saber verdadero (1).

CAPÍTULO XXXI

Literatura china.

El emperador Kien-lung en 1773 decretó que se hiciese una coleccion de las obras mas estimadas escritas en chino, y la coleccion ya pasa de ciento sesenta mil volúmenes: literatura vastísima y que prescindiendo de las ideas de escuela, puede llamarse hermosa é interesante; pero el exceso del raciocinio embota las mas veces el entusiasmo, y en ella se buscan mas á menudo las sutilezas del espíritu que las emociones del corazon.

Su monumento literario mas antiguo son los *king*, ó libros canónicos que ya hemos mencionado varias veces. La mas importante entre las obras de Confucio fué la coleccion de los cinco *king*, sacados de la tradicion y de algunos fragmentos escritos. El *Chu-king* (primavera-otoño) es una recopilacion de los discursos y de los hechos de los patriarcas, comenzando por Yao. Algunos chinólogos, entre ellos el padre Régis y Rémusat, creen que muchas de las partes del

(1) *Filii quoque Agar qui exquirunt sapientiam que de terra est, negotiatores et fabulatores et exquisitores prudentia et intelligentia; riam autem sapientia nescierunt.* BARRUCU, III.

Chu-king son anteriores á los libros de Moises, y hacen subir su antigüedad á veintiseis siglos á. C. Los Chinos, lo mismo que los Arabes con el *Coran*, tienen este libro por inimitable, por la robusta concision de su estilo, no ménos que por la elevacion de las cuestiones que en él se agitan, en rededor de las cuales se agrupa toda la filosofia china (1), y por las reflexiones tranquilas y benévolas con que consuela á las almas afligidas.

El *Y-king* (2) versa enteramente sobre las combinaciones de las seis líneas horizontales, tres seguidas y tres cortadas, que forman sesenta y cuatro figuras; especie de álgebra intelectual inventada por Fo-hi, pero tan complicada que á muy pocos es accesible (3). Quizá por haber caído en manos del vulgo estas sesenta y cuatro figuras, habian adquirido un significado cabalístico y servian para echar suertes, cuando habiendo subido al trono la tercera dinastía, Vu-huang sacó de ellas partido para paliar la usurpacion, añadiendo á aquellos signos significaciones enigmáticas, alusivas á su política, y oscuras tambien, y por esto veneradas. Confucio quiso amoldarlas segun sus ideas políticas, y en vez de presentar estas como fruto de su pensamiento, lo cual hubiera hecho que fuesen rechazadas sin exámen, las presentó como explicacion de las oscuras figuras de Fo-hi y de las frases concisas de Vu-hang. Meditó Confucio tanto sobre ellas, que por tres veces desgastó los cordelillos de las tablillas en que estaba escrito el libro, hasta que extendió el comentario que ahora le acompaña.

El *Li-ki* trata de las ceremonias, parte principal de la educacion china. En el *Yo-king* estaban recopiladas las plegarias y cánticos de los antiguos, pero este libro se perdió.

Supera en mérito el *Chi-king* á los demas libros. « Pregunta uno cómo se formó el *Chi-king*. Respondo: El hombre al nacer recibe del Cielo la tranquilidad del corazon; conmovido por los objetos, sus afectos se cambian en deseos; el deseo engendra el pensamiento; el pensamiento la palabra; la palabra, demasiado insuficiente, prorumpre en vivos suspiros, en lastimeras exclamaciones, que naturalmente y sin querer forman sonidos cadenciosos, cantos llenos de armonia; y así fué compuesto el *Chi-king* (4). »

(1) Fué traducido al frances por el P. Gaubil. Paris, 1770, en cuarto.

(2) Fué traducido al frances por el P. Régis. Stuttgard, 1835.

(3) Para su explicacion ponemos un ejemplo.

Los dos primeros principios:

perfecto	imperfecto
De estos dos nacen cuatro imágenes:	
mas perfecto	ménos imperfecto
ménos perfecto	mas imperfecto

De estas cuatro imágenes resultan 8 figuras:

cielo	agua de montes	fuego	rayo
vientos	aguas	montes	tierra

Y así sucesivamente.

(4) *Confutii Sci-king sive liber carminum edidit JULIUS MONT. Paris, 1830.*

Son palabras de un comentador; y en efecto, en este libro hay ciento diez cantos populares que los emperadores viajando por sus Estados habian recogido, creyéndolos, como son, el mejor medio de conocer las inclinaciones del pueblo. Cuantas emociones experimenta el hombre en la contemplacion de la naturaleza ó en las relaciones sociales, las virtudes que importa enseñarle, los sentimientos de amor y de odio que pueden germinar en su corazon, otros tantos se encuentran expresados en aquellas odas anti-quisimas. En ellas hay himnos de guerra, de triunfo, de gozo, de compasion; panegíricos ó sátiras sobre los emperadores y ministros; y la elegía especialmente toma en ellas las formas mas variadas, modulándose en estribillos de maravillosa eficacia. Ora es una esposa que entre la alegría de las bodas echa de ménos la casa paterna y las diversiones libres de cuidado de una juventud que se desvanece; ora una muchacha de madura virginidad que se lamenta de que al paso que todo convida al amor, ella pierde la gracia de los primeros años, sola y olvidada; otras veces es una mujer abandonada que se queja de la ingratitud de su inconstante marido, ó bien un poeta que ve compadecido cómo envejece un árbol bajo el cual un rey popular se sentaba para administrar justicia; ó un ensalzador del buen tiempo pasado que se duele de que haya caído en desuso el luto trienal; ó un desterrado que canta subido sobre una montaña, desde cuyas crestas descubre su patria. La elegía toma á veces un tono mas severo; ya un deudor del fisco envidia á los árboles, no oprimidos con los impuestos que desangran al pueblo; ya un sabio se consume al ver las miserias del vulgo y las imputa á quien tiene la culpa de ellas (1); ya un mandarin llora sobre las ruinas de una ciudad real.

Los reyes mismos, si hemos de creer á Confucio, componian antiguamente himnos para los sacrificios y canciones para aliviar la fatiga de los labradores; y al propio tiempo otros poetas parecidos á los gnómicos de Grecia exponian la moral en versos que acaso se cantaban en la mesa, constituyendo la música gran parte de la cultura de este pueblo.

Á estos libros canónicos de primer orden siguen otros de segundo. Las obras de Confucio, de Mencio, el Medio inmóvil, el *Ta-hio* ó escuela de los adultos, el *Lun-qu* ó libro de las sentencias, el *Yao-king* ó del respeto filial, y el *Chao-hio* ó escuela de los niños (2).

Poesía. Confucio preguntó un dia á su hijo: *¿ Adelantadas en la poesia? — No me ocupo en ella, le respondió este. Y el filósofo replicó: Si no te instruyes en la poesia, si no te ejercitas en escribir en ella, no sabrás hablar bien.*

Y-king antiquissimus Sinarum liber editit J. MOHT. El año 1835 se imprimió en Stuttgart otra traduccion del P. Régis.

(1) Algunas de ellas tradujo DUCHALDE, *Description de la Chine*, tomo II, p. 376. Véanse nuestros Documentos de LITERATURA.

(2) El *Ta-hio* y el *Chao-hio* están expuestos en nuestros Documentos de FILOSOFÍA.

Estas insinuaciones y los ejemplos presentados por él llevaron á muchos á este estudio; ahora no hay letrado que no haga versos, y el que no los hace es comparado á una flor hermosa, pero sin fragancia. Aumentáronse los poetas, principalmente bajo la quinta dinastía, por los tiempos de Cristo; pero entónces entraron á dictar reglas los preceptistas, y en vez de líneas rimadas, cuyo ritmo consistia únicamente en la repetición periódica de unos mismos sonidos, se introdujo una prosodia regular en que se atiende á la naturaleza de los sonidos que constituyen la lengua (1), á su propiedad en las composiciones métricas, á la variación de los acentos segun las reglas establecidas, á la medida, á la rima, á la cesura puesta al medio de cada verso y al efecto rítmico producido por el paralelismo de los sonidos y de las ideas en una ó mas estancias.

Fácil es conocer que tantos monosílabos como tiene la lengua deben perjudicar á la armonía. La medida de los versos varia desde los monosílabos á los septisílabos, que son los mas largos; cada uno debe encerrar un sentido completo, como sucede en nuestras estrofas, y la frase no puede concluir nunca en medio del verso. La cesura no debe recaer sobre una palabra compuesta, ni separar el sustantivo del adjetivo, ni el verbo del adverbio, ni dividir dos sustantivos en concordancia. El paralelismo, parecido al que advertimos en la poesia hebráica, es ó *literal*, es decir, la relacion de una palabra con otra en el orden de la enunciaci6n, ó *antitético*, esto es, una oposicion de términos ó ideas contrarias, ó *sinléptico*, en el cual no se corresponden exactamente las palabras y las líneas en el sentido, sino que están puestos en simetría nombres con nombres, verbos con verbos, y lo mismo las particulas negativas, las interrogativas, y en suma, todos los miembros de la frase.

Cada estrofa de las odas debe estar clasificada en uno de estos tres géneros, figurativo, comparativo ó directo. En el primero el poeta canta con motivos tomados de la naturaleza, en mayor ó menor relacion con el asunto que se propone; en el segundo procede alegóricamente; en el tercero trata directamente el asunto; y á la cabeza de cada composicion se indica el género á que pertenece.

Con las reglas se aumentó, como de ordinario sucede, el número de las malas composiciones, llenas de sutilezas, de alusiones, de símbolos, enojosos de leer y difíciles de explicar. Sueños de primavera, nubes de otoño quieren decir los bienes ilusorios y las desgracias reales; la luna reflejada en las ondas, significa un bien que no se puede alcanzar; la yerba que se arrolla á los piés son las dificultades que se oponen á una obra; las flores son emblema de la belleza, la primavera de la alegría, el otoño de los disgustos; una flor abierta significa el

(1) J. F. Dawis insertó una poética china en las *Transactions of the royal asiatic Society*, tom. II, Lóndres, 1829.

contenido; una ternera blanca, un cristal puro, un vidrio trasparente, expresan la virtud inmaculada de una heroína; el florecimiento del albaricoquero el tiempo del matrimonio; las abejas y las mariposas entre las flores el hombre que piensa únicamente en los placeres. En la novela *las Dos Primas* se describe á una jóven con la pluma en la mano en el acto de improvisar. « Una negra nube, cargada de lluvia via llega rápidamente. Los dragones, perseguidos por el demonio del puño, vuelan en un instante. ¿ Quién podria contar los retoños que brotan en siete pasos? Ya los hilos de seda negra están llenos de perlas y de piedras preciosas. » Aquí la *nube negra* es la pluma, *lluvia* la tinta, *dragones* los caracteres, delineados por la mano tan veloz que parece un demonio, los *siete pasos*, las siete sílabas del verso, *seda negra* es el papel pautado, y *piedras preciosas* la belleza de la poesia.

Los Chinos no tienen poemas épicos propiamente dichos, ni poesia bucólica, ni sátiras en el sentido escolástico; aunque sí canciones como las que hemos citado del Chi-king, y poesías irregulares y ditirámicas (*hio*).

Los libros canónicos han llegado á ser el texto para la instruccion, así primaria como superior. Ya en tiempo de Confucio habia un colegio en cada principado, una escuela en cada aldea por pequeña que fuese, y un estudio en cada casa: despues se fundó el colegio imperial que en doscientos cuarenta departamentos aposentaba treinta mil alumnos. Aun hoy los artesanos saben leer por lo ménos los caracteres mas usuales, y servirse de los libros relativos á su profesion; porque sobre cada parte del saber humano y de sus aplicaciones poseen los Chinos muy diversas obras, y traducen muchas tambien, principalmente del indio.

Á no verlo, no podríamos comprender que en este pueblo haya florecido la elocuencia. Mucho antes de Confucio se instituyeron los censores, empleados algun tanto parecidos á los tribunales de Roma, y puestos para oponerse á las arbitrariedades del rey; y cuanto mas se retrocede, tanto mas se admira el valor con que estos y los filósofos echaban en cara á los potentados sus infamias y sufrían las penas que por ello les imponían. Uno de ellos, queriendo quejarse al rey de una cosa de la cual estaba prohibido hablar bajo pena de muerte, marchó á palacio con su ataud, y volvió en él; otros condenados á muerte escribían con su propia sangre en la tierra las palabras que ya no podían pronunciar; cuando Chi-huang-ti mandó arrojar al fuego todos los libros, una multitud de letrados se levantó á reprenderlo y cuatrocientos de ellos fueron mártires de su franqueza.

En tiempos mas tranquilos la elocuencia se ejercitaba en reprender las costumbres afeminadas, el abandono de las antiguas prácticas, los impuestos excesivos; y merecen especial alabanza los discursos del historiador Se-ma-kuang, que fué en el siglo XI ministro de cuatro

principes sin adularlos (1). Habian predicho los astrónomos que en el año 1061 el sol sufriria un eclipse de sus seis décimas partes, pero en realidad no fué mas que de cuatro: por lo cual por ser en la China, país en que se cree que el rey tiene poder, no tan solo sobre la sociedad, sino tambien sobre el órden de todo el universo, se apresuraron los grandes á congratularse con el emperador porque el Cielo habia derogado sus leyes en favor suyo, como para darle testimonio de la sabiduría de su gobierno. Pero Se-ma-kuang interrumpió aquellas alabanzas en presencia del monarca, diciendo que no tenian por qué felicitarle; y que si el eclipse habia sido menor que el anunciado, no por eso debia achacarse á mérito del rey, sino á la ignorancia de los astrónomos.

Tambien en este punto á los ejemplos siguieron los preceptos, y se estableció que todo discurso debia tener exordio, division central, conclusion y nudo. Debilitóse así la elocuencia, y en los concursos prevalecieron sobre el mérito sólido las aplicaciones de las *bocas de oro* y *lenguas de oro*, como eran llamados los retóricos por sus adversarios.

La historia fué la que ménos sintió el mortífero influjo de los preceptistas y de la proteccion régia. Destinada á consignar las impresiones de cada momento, para no publicarlas sino despues de la muerte del que podía castigar la sinceridad, cumplió el sublime cargo de juez de los muertos, y pudo ser verdaderamente la voz de la conciencia. Un emperador, violando la ley que prohibe á los príncipes ver lo que de ellos se escribe en los anales de su reinado, quiso saberlo, y habiendo notado que se referian sinceramente sus errores y debilidades, prorumpió en quejas contra el historiógrafo. Pero este repuso: *Es verdad, yo escribo todo esto para instruccion de la posteridad. Y tambien ahora, al dejar á vuestra majestad, pondré por escrito las quejas que me dirigieron y las amenazas que me hace.* El hijo del Cielo se quedó maravillado y dijo: *Anda y escribe lo que te parezca; yo haré que la posteridad no tenga de hoy en adelante nada por que reprenderme.*

En este género de literatura Confucio es tambien modelo. Y no me refiero aquí al *Chu-king*, obra que puede contarse mejor entre las didácticas, porque está llena de diálogos y cuentos para apoyar en ellos máximas morales, y porque no se dirige tanto á presentar lo pasado como un hecho, cuanto á presentarlo como una leccion, sino á su historia del reinado de Lu. Esta es una obra maestra, lo mismo por la composicion que por el estilo conciso que requieren estos escritos y por la carencia de adornos superfluos y de minuciosidades. El autor ve por do quiera el órden de la Providencia.

No obstante el severo mandato del emperador Chi-huang-ti, de quemar todos los libros, y

(1) Pueden verse en DUCHALDE, II, 648; y algunas en nuestros Documentos de LITERATURA.

1018-1086.

Historia.

à pesar de estar escritos en tablillas de bambú, lo cual dificultaba el ocultarlos, algunos se sustrajeron à las pesquisas. Apenas pasó este azote, los Chinos encaminaron todo su ardor, mejor dicho, toda la paciencia de que son capaces à la rebusca de monumentos; removieron los sepulcros y las ruinas para sacar de ellos inscripciones antiguas, vasos, epitafios, catálogos; de los rios se extrajeron monedas y urnas; un viejo literato supo (cosa no muy extraña entre los Chinos) recitar de memoria todo el Chu-king; reanudaron las tradiciones, y el emperador Vu-ti, cerca de un siglo despues del destructor, mandó à su historiógrafo que pusiese en orden estos materiales y que hiciese la narracion de los tiempos pasados.

146 años
antes
de
J. C.

Apénas habia reunido este los documentos, cuando le sobrevino la muerte. En su última hora, llamó à su hijo Sse-ma-tsian, y le exigió la promesa de continuar su obra, y de no ocultar nunca la verdad. « El gran príncipe de la » historia (así lo refiere Sse-ma-tsian) tomó » mis manos entre las suyas, y no sin lágrimas » habló de esta manera: Nuestros mayores, » desde la tercera dinastía hasta ahora, han adquirido celebridad en la academia de la historia: que no termine conmigo esta venerable » sucesion. El hijo del Cielo me habia llamado » para asistir à las ceremonias solemnes que va » à celebrar en la montaña sagrada; pero no podré cumplir sus órdenes, y tú te encargarás de » ejecutarlas. Cuando lo hagas, recuerda mis » deseos: la piedad filial se muestra primero en » los honores que se tributan à los padres, después en los servicios que se prestan à los monarcas, y por último, en el cuidado que se tiene de mantener pura la gloria del nombre » que se lleva. El colmo de la piedad es el dar » el mérito de la propia fama al padre y à la » madre. »

Las palabras del padre moribundo afirmaron en Sse-ma-tsian la educacion que habia recibido: en su luto de tres años revisó los apuntes recogidos por su padre, los anudó de nuevo, y apareció despues tan grande que los misioneros le llamaron el Herodoto de la China, que es llamarle todo en unos tiempos en que el respeto à los clásicos llegaba à la idolatría. Sse-ma-tsian, en efecto, viajó como Herodoto con objeto de observar el teatro de los sucesos históricos para buscar aquellas inspiraciones que solo pueden dar los lugares. Comprobó las tradiciones por medio de comparaciones, y despues, cuando escribió la narracion, no se limitó à tratar de guerras y dinastías, sino que habló de todos los progresos del entendimiento humano; al lado de los reyes colocó à los que se habian distinguido en el saber ó en la administracion; expuso las variaciones en los ritos y en la música, en la astronomía y en las pesas y medidas; separó la fábulas de la verdad, y distinguió los hechos dudosos de los ciertos. Dividió tambien sus memorias históricas en cinco partes: la pri-

mera en doce libros, con el título de *Crónica imperial*, contiene por orden cronológico todos los acontecimientos desde Huang-ti (2637 à. C.) hasta Taoyu, de la dinastía de los Han; la segunda, bajo el nombre de *Cuadros cronológicos*, dividida en diez libros, contiene tablas semejantes à nuestros atlas históricos; la tercera trata de las ocho ramas en que se divide el árbol de los conomientos humanos, esto es, los ritos, la música, los tonos considerados como tipos de las medidas de longitud, la division del tiempo, la astronomía, las ceremonias religiosas, los canales y rios, las pesas y medidas; la cuarta abraza la historia genealógica de cuantas familias han poseido algun territorio, desde los grandes vasallos de la dinastía de los Chen hasta los ministros y generales del tiempo de los Han; la quinta se compone de memorias sobre la geografia extranjera y biografías de personajes ilustres.

Vu-ti, favorable à la secta de los Tao-sse, queria que insertase en su obra fábulas en apoyo de esta creencia, pero Sse-ma-tsian se negó à ello. Otra vez, queriendo defender de la colera imperial al general Li-ling, acusado de haber vendido al ejército, hizose digno de los honores de la persecucion, y sufrió la desgraciada suerte de Abelardo.

Su obra, titulada modestamente *Memorias históricas* (Sse-ki) comprende desde el año 2637 al 122 à. C., y sirvió de modelo à los analistas posteriores; pero como no basta imitar las formas, ninguno se ha acercado à él. Solamente en el siglo XI y en los dos siguientes aparecieron Su-che que escribió la historia de los Song, que reinaban entónces; Sse-ma-kuang, à quien ya hemos alabado como orador, y que dispuso por años la serie de las tradiciones de trece siglos y medio; Chu-hi que compendió y añadió la obra de Sse-ma-tsian, y Ma-tuan-lin, que abrazó en cien volúmenes todas las partes de la erudicion china, con tanta extension como profundidad.

Las obras de todos estos y de sus sucesores forman un conjunto que se llama de las veintidos historias, donde la relacion llega, en sesenta gruesos volúmenes, hasta mitad del siglo XVII, cuando se estableció la dinastía de los Manchús, que reina hoy. Estos historiadores, como dice muy bien Premare, no se traducen en lenguas europeas, no porque carezcan de mérito, sino porque à nadie importa lo que refieren. En efecto, ya en otras partes se inclinan los historiadores à observar solamente los acontecimientos mas notables, y no cuidarse del vulgo para detenerse en los monarcas; pero en la China, en que el individuo es nada, y el rey todo, no se verifica acto, ni invencion, ni mejora que no se atribuya al que manda; método que no solo nos ha arrebatado el nombre de hombres beneméritos, sino que ha hecho desaparecer la memoria de las relaciones, que independientemente de los reyes pudieron establecerse con pueblos lejanos, y probablemente con América.

Cada ciudad tiene una historia suya particular, dividida en cinco partes: en la primera se describe el país, en la segunda sus producciones, en la tercera sus tributos; siguen despues los monumentos antiguos, y por último los elogios de los hombres y mujeres ilustres, calificacion que por lo general denota virtudes privadas.

Novelas.

Para buscar en la literatura el conocimiento de las costumbres, nada mas à propósito que examinar las novelas y comedias chinas; porque estos dos géneros no se han contaminado con imitaciones extranjeras, ni con reglas escolásticas, atento que mirándose como lo ínfimo de la literatura, han estado abandonadas à la inspiracion individual.

Hacia ya mucho tiempo que los Chinos componian novelas históricas y de costumbres, no abandonándose à la imaginacion como los Persas y los Indios, sino examinando y describiendo con la razon; lo que las hace interesantes, sino para el que quiera distraerse, para el que busque la instruccion. No forman el fondo de sus novelas abismos submarinos, montañas maravillosas, palacios encantados, espacios fantásticos, gigantes, genios, talismanes ni metamorfosis, sino el hombre tal como vive con sus semejantes, con sus pasiones, con sus padecimientos, y con las luchas perpétuas que bajo su apatía como bajo la viveza de otros países sostienen el justo con el malo, la ambicion inquieta, y la tenebrosa envidia, y los odios y su principal causa el amor.

Las novelas, como todas sus obras, se distinguen mas por lo acabado de las particularidades que por grandes concepciones de un todo compacto; los caracteres son completos y están bien desenvueltos, bajo todos aspectos: sus pinturas son minuciosas, poéticas sus descripciones, por deleitarse en las cuales interrumpen muchas veces la relacion donde mas interes excita, no cuidándose de que lo primero que debe procurar el arte es ocultarse.

Los personajes mas usados en la novela china son de la clase média; gobernadores de ciudades y provincias, empleados y letrados; un droguero enriquecido que à fuerza de dinero ha conseguido empleos, es el protagonista de una novela de cien volúmenes. La conversacion es adecuada à las personas; y al mismo tiempo que el vulgo emplea un lenguaje trivial, los letrados usan una infinidad de figuras, frases, palabras, retruécanos é imágenes poéticas, multitud de recuerdos de la historia antigua y moderna, preocupaciones y alusiones à las tradiciones locales, à las propiedades de las plantas y costumbres de los animales, y à las fábulas. Así sus diálogos parecen mas que otra cosa enigmas que se proponen para su explicacion en estilo pomposo y lleno de pretensiones, y à los que cada uno debe añadir en la respuesta algo mas sutil y alambicado. Hablar como se piensa es cosa tan trivial, que deben aborrecerla tanto la aristocracia de la literatura europea como la de la china.

Bajo este exterior pomposo se presenta generalmente un fondo sencillo; y exceptuando solo algunas novelas históricas, y unas cuantas fantásticas, podrian tenerse las mas por recuerdos privados de una familia; el que quiera formarse una idea de ellas, puede recordar la vida de Tobias. Por lo demas, sus particularidades se reducen à visitas ceremoniosas, cumplimientos indispensables, comidas, à aquella vida flemática, à aquellos movimientos tan regulares como si fuesen de figuras de porcelana sin alma, juegos de sociedad, paseos, reuniones, exclusivas de aquel pueblo, y matrimonios como en todo el mundo. Un jóven de indole suave, sumergido en el estudio de los antiguos, que no conoce mas distracciones que las flores, la poesía y algunas gotas de vino; que trabaja por conseguir que se le abra la puerta de los honores y del poder; que lo consigue, y que logra al mismo tiempo un ventajoso matrimonio con una ó dos ricas y hermosas herederas, es ordinariamente el argumento de las novelas chinas, así como en las nuestras lo es un amor contrariado.

En las *Dos primas*, traducida por Rémusat, el letrado Sse-yeupe, de Nankin, sale con tanto honor del concurso, que los padres se afanan à porfía en darle por esposas sus hijas. La mas bella, instruida y rica de todas es la hija del letrado Pe, el cual queriendo casarla con quien supiese interpretar perfectamente los clásicos, habia rehusado varios partidos, adquiriéndose así enemigos. Sse-yeupe, viéndola casualmente, se enamora de ella; con sus versos la inspira su amor, y con objeto de merecerla, se presenta à nuevos concursos y busca la proteccion de los grandes; pero en sus viajes se enamora de él otra que le descubre despues que es prima de la hija de Pe, y que le hace pedirle en casamiento. Inútil es cavilar sobre los modos con que un escritor europeo podria estrechar el nudo, porque à las costumbres chinas no les repugna ver dividido un afecto cuyo precio consiste entre nosotros en la exclusion de cualquier otro. En efecto, Sse-yeupe se casa con ambas; porque la union de tres personas que tengan conformidad de costumbres, de carácter y de inclinaciones forma para los Chinos el colmo de la felicidad, reservada como premio à la virtud y al talento. Así vemos en su mitología, que las bellísimas Oang y Nining hicieron à un mismo tiempo feliz à Chum.

En la *Union afortunada* aparecen algunos sentimientos que casi podríamos llamar caballerescos. Un jóven va à socorrer à hermosuras oprimidas; libra de un raptor poderoso à una jóven de baja condicion, y salva despues à la heroína de la novela de los lazos que le tendian un jóven disoluto y un magistrado prevaricador. Con esto se despierta el amor en ella; y ya está todo dispuesto para el matrimonio, cuando se ofrece una dificultad muy propia de la delicadeza de las costumbres chinas. El jóven se habia atraído la enemistad del mal magistrado, el cual trata de hacerlo envenenar, y la jóven,